

ALITA. TRACK 01 – SUEÑO STEREO

Sobre Lázaro Diacovich. *Alita. La reina de Zona Sur*. Rosario: Del Revés, 2020, 200pp.

Manuel Curin

Instituto Superior de Formación Docente y Técnica n°122
manuelcurin@outlook.com

El narcotráfico, el amor, el plan, el espíritu, lo real versus la realidad; de esta manera se compone el campo semántico de la zona sur de Rosario, la plaza José Hernández, “el vacío central de nuestro vecindario”, como observó Beatriz Vignoli. Esta obra nos presenta un thriller protagonizado por los sobrevivientes a la proyección de una fuerza cuyo tiempo confluye en un pasado soterrado, un presente frenético y un futuro cuya existencia depende de las casualidades divisorias entre la vida y la muerte.

El narcotráfico es una nebulosa que se imprime en cada encuentro nocturno del ágora, la plaza. Ese centro cultural y recreativo del barrio es un plenario abierto del que participan la merca, el Che, Martí, el incesto, Soda Stereo, el porro, un 32 limado y un Tramontina. El discurso literario del libro que nos convoca intenta hilvanar un tejido que todo el tiempo se deshilacha: la confluencia de distintas construcciones simbólicas de la realidad que orbitan una misma geografía.

El propio espacio de la plaza José Hernández esconde, en el centro de su tanque gigante y abandonado, una serie de frases que funcionan como localizaciones del corazón de la barriada. Dentro de dicho tanque se encuentran las significaciones que no están habilitadas a circular en el entramado social que transita la plaza y el barrio. Las relaciones sociales del lugar

ocultan su dinámica interna en el punto más vistoso extensión. Solo un personaje, con apariciones específicas, Ámbaro, habilita la exteriorización de dichas experiencias, mostrándolas a la protagonista que viene de fuera, a Giselle.

En el desarrollo de la novela podemos entregarnos a movimientos cronológicamente pendulares. Estos se orientan directamente hacia el espacio que construye la lectura: el barrio, la venta de drogas, su dinámica y una progresión de sucesos que llevan a que cada personaje sea su pasado y presente a la vez.

Una de sus protagonistas, Giselle/Alita, logra la confluencia de todas esas líneas temporales intentando quebrar la condena de cierto *no future* del sur rosarino. Giselle es una chica interrumpida tempranamente por su otra cara, Alita. Esta última es la síntesis de una herradura forjada al calor del frenesí narcotraficante, que a la vez que se impone se defiende a su otra, a Giselle, con la ley propia de la autopreservación.

Cada vez que reaparece Giselle, pareciera que lo procesado y defendido por Alita sufriera una traducción afectiva que esta última no podría lograr por su propia naturaleza. El endurecimiento de Alita se presenta frente a los demás sólo gracias a la capacidad de procesar el inhumano ambiente que quiebra la estabilidad. Alita es su función, su existencia es elemental para sostener el *status quo* como está dispuesto en la trama. Sin un pasado que configure un sistema de relaciones con consecuencias tan peligrosas como pasionales, Alita no tendría razón de ser. Por ese motivo, solo aparece cuando se presentan puntos de contacto entre el narcotráfico y su nueva intimidad. Es la aguja que atraviesa ambas caras del tejido argumental.

En la obra, ciertos personajes tienden a una mayor complejidad, a establecerse con una ambigüedad interna que se

manifiesta explícitamente a través de la contraposición entre los nombres propios y los apodos.

Así como sucede con Giselle/Alita, en el caso de Lali/Sol se producen efectos similares, en una entrega de la personalidad al contexto. A ellas se las nombra de acuerdo a la actuación que la circunstancia les reclama. Lali, Sol, Giselle y Alita son performatividades enclaustradas en el espacio que habilita su accionar según las necesidades de supervivencia. Lali pasa al frente siempre que no necesite de Sol, Alita lo hace siempre que no necesite de Giselle; lo mismo sucede a la inversa. La extensión del uso de los apodos en mayor medida que los nombres propios manifiesta una defensa narrativa ante la hostilidad que la temática de la obra, con violencia, impone.

El vaivén entre dualidades presente en la obra permite una lectura que edifica distintas significaciones en paralelo. Así como sucede con las personalidades nombradas, se procede con la propia linealidad de la trama que, presentada de manera pendular, irá mellando para abrir paso a la construcción de las diferentes significaciones presentes en las realidades e historias de los personajes. Página a página, se los irá caracterizando otorgándoles historia y, por tanto, significación. La carga simbólica que se condensa en ellos irá cargándose de ambigüedades. Estas atravesarán el accionar de cada uno junto al relato de su pasado, complejizándolos.

En el caso particular de Alita, los modos en que está caracterizada su habla en contraste con su interioridad explicitan dicha complejidad en la semantización del personaje. Las formas elegidas parecen proponer un constante corrimiento de lo construido en la lectura anterior, especialmente en su encuentro con Ámbar.

La obra sólo nos permite elegir sintéticamente qué significaciones seguir entre todas estas ambigüedades recién

hacia el final del último capítulo. Dichas opciones no se nos presentan explícitamente, sino que deberán ser introducidas por el lector para rearmar el sentido posible.

Toda elección implica, aparentemente, dejar de lado aquello que no fue elegido. Un aspecto destacable de la novela es que, sea cual sea la elección del lector en función del sentido que se elija, no podrá evitar utilizar los elementos descartados como justificativo principal de lo optado. Es decir que, al realizar su elección, caerá como presa del tejido construido. Los personajes, cuyos epílogos se escriben en el último capítulo, solo validará dicha elección siempre y cuando obedezcamos a los rasgos que los caracterizan en el capítulo precedente, el cual, paradójicamente, es una opción incompatible.

Las significaciones que se anticipan a partir del primer capítulo y se construyen a partir del segundo no se abandonan hasta la última palabra de la novela. En el capítulo tercero, el nombre Alita sigue condensando los sentidos de la Alita del capítulo segundo -introducida más arriba- a pesar de tener una participación distinta en la trama.

Lo expresado anteriormente cobra otra relevancia cuando la novela invoca un nuevo espectro hacia su final. Reaparece Ámbaro, y retoma la trama iniciada en el primer capítulo de la novela, nuevamente sintetizados en un personaje, el Tunga. El contacto entre ambos le permite al Tunga una nueva voz, concisa en el final, que se entrega al *thriller* del segundo capítulo bajo la fuerza de la denuncia: “-¡¡¡Yo no morí, a mí me asesinaron!!!” (Diacovich, 2020, p. 159).

La bifurcación de los capítulos segundo y tercero marca una unidad relativa a través de dicha presencia virtual. Ámbaro, esa especie de *Deus ex machina* que intenta resolver la trama, la complejiza dejando entrever a toda significación

aparentemente excluyente y todo paralelismo, como una misma realidad que condensaría todos esos mundos posibles.

Nuestra construcción de la realidad es, en la novela, la intrusión de lo otro, lo no elegido como delimitación (y, por lo tanto, determinante) de lo efectivamente optado. No es casualidad que en el tercer capítulo sea el antes muerto quien escriba la ficción. Su evitable muerte en el apartado precedente nos obliga a leer más de una vez el final del libro.

Estos mecanismos que sistematizan la lectura, comprenden todo el tiempo una serie de engranajes anclados en la estructura social que les da lugar, nombrados en los dos primeros párrafos de la presente reseña. La carga política de la obra (y su fuerza) está demarcada por la literaturización de aquellos engranajes.

Referencias bibliográficas

Diacovich, Lázaro. *Alita. La reina de Zona Sur*. Rosario: Del Revés, 2020.

Vignoli, Beatriz. (31 de enero de 2010). *Plaza José Hernández*.
Página 12.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/24-22133-2010-01-31.html>

Vignoli, Beatriz. (22 de julio de 2020). *Un banco de plaza en la ciudad de la furia*.
Página 12.
<https://www.pagina12.com.ar/279978-un-banco-de-plaza-en-la-ciudad-de-la-furia>.